



*Diocese of Fall River*  
*Office of the Bishop*  
*Most Reverend Edgar M. da Cunha, S.D.V., D.D.*

**Declaración del Reverendísimo Edgar M. da Cunha, SDV, Obispo de Fall River,  
sobre los cambios en la aplicación de las leyes de inmigración**

31 de enero de 2025

*"Porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, fui forastero y me acogiste" (Mt 25,35)*

Una enseñanza fundamental de nuestra fe católica, establece claramente que toda persona desde la concepción hasta la muerte natural, está hecha a imagen y semejanza de Dios y como tal, merece ser tratada con dignidad. Es desde esta perspectiva que estamos llamados a reflexionar no solo sobre nuestras propias acciones, sino también sobre las de nuestra sociedad, incluido nuestro gobierno.

En sus primeras semanas, la nueva Administración en Washington, DC, ha priorizado la aplicación de la ley migratoria a través de nuevas órdenes y ha dado énfasis en la necesidad de deportaciones masivas.

Obviamente nuestro gobierno, tiene la responsabilidad de proteger nuestras fronteras y de mantener seguros a sus ciudadanos. Como escribió la semana pasada el obispo Mark Sietz de El Paso, presidente del Comité sobre Migración de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos: "La enseñanza de la iglesia, reconoce el derecho y la responsabilidad de un país de promover el orden público, la seguridad y la protección mediante fronteras bien reguladas y límites justos a la inmigración."

Al mismo tiempo, a medida que la Administración avanza en la aplicación de las leyes de inmigración, es imperativo que lo haga de manera humana, con respeto a la ley y la dignidad de todos los involucrados. Como cristianos, debemos comprometernos a garantizar esto. Una vez más y haciendo eco las palabras del obispo Sietz: "no podemos tolerar la injusticia."

Así mismo, el Papa Juan Pablo II al concluir su viaje papal a los Estados Unidos en 1987 dijo: "América, tu identidad más profunda y tu carácter más auténtico como nación, se revelan en la posición que adoptas respecto a la persona humana."

Una nueva orden ejecutiva autoriza a los funcionarios de inmigración a entrar en escuelas, centros de salud e iglesias para realizar arrestos. Esto ha causado mucho miedo y ansiedad en nuestras comunidades, tanto entre los ciudadanos como entre los inmigrantes. Algunos se preguntan, comprensiblemente, si ya no es seguro rezar en nuestras iglesias o enviar a sus hijos a nuestras escuelas para que aprendan. Las iglesias son lugares sagrados, considerados desde hace mucho tiempo como un refugio seguro al que cualquiera puede acudir en busca del consuelo y la fortaleza de Dios. Tengo la esperanza y la oración de que la protección que una vez brindaron a nuestras iglesias y otros lugares especiales, no desaparezca en el clima actual.

A principios de este año, hablando de la necesidad de equilibrar la gobernanza migratoria con el respeto a los derechos humanos y la dignidad de cada persona, el Papa Francisco dijo: "Olvidamos rápidamente que estamos tratando con personas con nombres y rostros".

La iglesia Católica en los Estados Unidos ha dado la bienvenida a los recién llegados y les ha brindado atención pastoral y otro tipo de asistencia desde hace mucho tiempo. Estoy agradecido que esto continúe hoy en la Diócesis de Fall River a través de nuestras parroquias, escuelas, ministerios y, especialmente, en los servicios de inmigración de Catholic Charities.

Me uno a muchos de mis hermanos obispos que piden una reforma migratoria bipartidista, integral y eficaz, que refleje los valores del Evangelio. Invito a nuestros fieles y a todas las personas de buena voluntad, a unirse a mi oración por esto. Por favor, recuerden también a los inmigrantes, refugiados y otras personas entre nosotros, que buscan un lugar seguro al que llamar hogar, y a nuestro país que ha sido durante mucho tiempo un faro de esperanza y bienvenida.